

Serge Leclaire (1924-1994) o la pasión del psicoanálisis

Elizabeth Roudinesco

Con su verdadero apellido, Liebschutz, Serge Leclaire nace en Strasbourg, en una familia judía agnóstica, aunque respetuosa de fiestas y tradiciones. Durante sus estudios en el Liceo Fustel de Coulanges se encuentra con Wladimir Granoff que, como él, será psicoanalista. Tras el acuerdo de Munich, su padre, fundador de una industria textil, abandona Alsacia con toda su familia para emigrar y reencontrarse todos en Marsella luego de un largo periplo. Allí, él obtiene documentos falsos con el nombre de Leclaire. Tras la liberación adoptará legalmente este apellido que será luego aceptado por su hijo.

Después de seguir estudios clásicos de psiquiatría, Leclaire conoce a un monje hindú que le habla por primera vez del psicoanálisis y le aconseja conocer a Françoise Dolto. Es entonces que vuelve a encontrarse con su amigo Granoff en la Salpêtrière, y se compromete junto con él en el camino del freudismo. Durante tres años lleva a cabo un tratamiento con miras didácticas en el diván de J. Lacan. Al mismo tiempo entabla en el interior de la Sociedad Psicoanalítica de París (SPP, 1926), lazos estrechos con los hombres y las mujeres de la tercera generación francesa. Entre los más íntimos, se cuentan Jean Laplanche y Anne-Lise Stern. Serge Leclaire se convierte progresivamente en el discípulo de un maestro excepcional: J. Lacan, al que admira sin obsecuencia ni sumisión. Será el primer lacaniano de la historia.

En 1953, en el momento de la primera escisión de la historia del movimiento psicoanalítico francés, sigue a la fracción llamada “liberal” y “universitaria” representada por Daniel Lagache, Françoise Dolto y Jacques Lacan, y participa así de la creación de

la Sociedad Francesa de Psicoanálisis (SFP 1953-1963), de la cual es primero, el secretario y luego, el presidente. Con el status, entre 1961 y 1965, de miembro individual de la Sociedad Psicoanalítica Internacional (IPA-1910).

En el otoño de 1960, en el coloquio de Bonneval organizado por Henry Ey, presenta con Laplanche una exposición que tiene la particularidad de estar dividida en capítulos, firmados separadamente por cada uno de los autores.

Los dos amigos tienen en efecto divergencias sobre la concepción lacaniana de las relaciones del inconsciente y del lenguaje. Mientras que Laplanche sostiene en contra de Lacan la tesis según la cual el inconsciente sería la condición del lenguaje, Leclaire inaugura una nueva manera de pensar la cura. Alineado en forma estricta en la concepción lacaniana del significante presenta el caso del hombre del unicornio, historia de un analizando judío de 30 años, afectado por una neurosis obsesiva. En 1968 publicará la versión definitiva de este caso en su primer libro; luego hará un film para la T.V. Durante 10 años (1953-1963) con Wladimir Granoff y François Perrier, consagra los mejores años de su vida a luchar por la integración de la SFP a la IPA.

Es en él en quien recae el peso principal en la negociación secreta con la dirección de la internacional freudiana¹, que rechaza no el lacanismo como doctrina, sino la técnica psicoanalítica transgresora inaugurada por Lacan y fundada sobre la noción de “sesión de duración variable”, llamada también entonces “sesión corta”.

En 1963, la política puesta en juego por Leclaire termina en la ruptura definitiva entre el lacanismo y la legalidad freudiana.

Desesperado por este fracaso, pero siempre lúcido, estimulado a la vez por una ética racionalista de la fidelidad y una fuerte pasión por ese sueño profético por el espiritualismo, sigue a Lacan en la creación de la Escuela Freudiana de París (EFP 1964-1981) de la cual él redacta, en parte, los estatutos.

Convertido en el clínico más auténtico, más valiente y el más querido de la Francia freudiana, intentará durante 30 años unificar la comunidad psicoanalítica francesa, siempre en vías de dispersión, de escisiones y de conflictos.

¹ N. del T. La autora hace sinónimos internacional freudiana y Asociación Psicoanalítica Internacional.

En 1969, con la ayuda de Jacques Derrida y Michel Foucault, funda el primer Departamento de Psicoanálisis en la Universidad de Vincennes (París VIII) donde, durante algunos años, se desarrollan experiencias nuevas de transmisión del conocimiento, nacidas en el movimiento estudiantil de mayo del 68. El objetivo de Leclaire es desligar la enseñanza del psicoanálisis de la psicología, integración que Lagache había intentado desde 1945, y así acercar el psicoanálisis a la filosofía. Por más que la experiencia haya estado inspirada en este antipsicologismo propio del pensamiento lacaniano, fue violentamente criticado por Lacan, quien lo desautorizó en nombre de una militancia nihilista contra toda expresión de discurso universitario.

Entre el maestro y su más fiel discípulo surge así una fractura que se traducirá por divergencias cada vez más fuertes.

Atacado en la EFP, ella misma convulsionada por la crisis del “Pase”, Leclaire renuncia a la presidencia del departamento de psicoanálisis, dejando la experiencia en el letargo.

En 1974, Jacques-Alain Miller, el yerno de Lacan, retoma las riendas del poder con la sustentación activa de su suegro, que en el interín ha cambiado de teoría. Desde allí en adelante, en el nombre del “mathema”, es decir de una posible formalización del discurso psicoanalítico, preconiza la necesidad de enseñar la doctrina freudiana en la universidad. La aventura terminará en el dogmatismo.

En una búsqueda siempre apasionada de nuevos horizontes, Leclaire se orienta a la idea de una “confrontación” —la palabra ya está en el aire—, organizando un encuentro de diez días en el Centro Cultural de Cerisy-la Salle: “Se intentará —escribe en su anteproyecto— de confrontar el discurso psicoanalítico con otras formas de discurso: matemático, científico, político. En oposición a una confusa mirada interdisciplinaria, la confrontación se ordenará a partir de la originalidad del discurso psicoanalítico y del trabajo que éste genera”. El encuentro de diez días obtiene un éxito enorme, arrastrando a psicoanalistas de todas las tendencias y de todas las instituciones.

Es en esta misma perspectiva que Leclaire se reúne con Rene Major, organizador también de un movimiento de disidencia llamado Confrontación. Este toma su punto de partida en la crisis institucional que sacude la SPP, y al conjunto del movimiento psicoanalítico francés después de los sucesos de mayo de 1968.

En la primavera de 1977, Leclaire es invitado por Major, para organizar las jornadas de Confrontación. Se conecta entonces con Antoinette Fouque y el grupo Psicoanálisis y Política, donde se organiza una reflexión militante sobre “la diferencia de los sexos”. Leclaire decide hacer un coloquio sin textos donde serán invitados los representantes más jóvenes de la quinta generación psicoanalítica francesa. Ellos tienen 33 años y han nacido con la derrota del ejército nazi al son de los blindados del general Leclerc. Las jornadas se titulan “Diga 33” y movilizan a toda la juventud freudiana en una conjunción anti-dogmática, no conformista, antiburocrática. Un poco antes, Leclaire ha enviado a Lacan una carta que hace repicar a muerte la campana de su trastornada relación: “Hoy en día, escribe, Ud. se ha apoderado con firmeza de las riendas para lograr otros fines distintos que el estrangulamiento de las voces. Es conmovedor ver a usted, intentado proporcionar lengua a las vísceras y cuerpo a las palabras, entregado a producir todavía en psicoanálisis. Pero en lugar de algo nítido, es el malentendido lo que reina... Prosiga, lo abrazo.”

Después de haber participado en el otoño de 1979, en pleno derrumbe de la EFP, en los trabajos del simposium de Tbilissi sobre el inconciente organizado por León Chertok, Leclaire será también en 1983 el único clínico de envergadura que se atreve a enfrentar el riesgo de la “cura en directo” para la televisión, con la emisión del programa “Psy Show”. Cuando la experiencia se manifiesta como demasiado vulgar y teñida por una tonalidad perversa, la abandona. En 1989, por última vez, se pondrá al servicio de su sueño unificador creando una Instancia ordinal (APUI) destinada a preservar el psicoanálisis de las derivaciones hacia las terapias corporales, la hipnosis o el ocultismo.

La obra escrita de este gran servidor de la República freudiana está realizada a imagen y semejanza de lo que fueron sus ideales.

Iniciado como lacaniano, Leclaire ha sabido seguir siendo un clínico de estricto rigor freudiano, dotado de un bello humanismo y de un espíritu de tolerancia característico de la filosofía del Iluminismo.

Se sabe desde Freud que la exposición de casos, para evitar la chatura de una literatura diluida, debe ser construida a la manera de una ficción: para ser verdadero, debe ser verdadera literatura.

En este sentido, Leclaire fue uno de los raros psicoanalistas franceses que junto con Michel de M’Uzan sabía “escribir los

SERGE LECLAIRE (1924-1994)

casos”; como testimonio quedan desde su obra inaugural: “Psicoanalizar”, hasta su ensayo “Se mata a un niño”, en el cual interroga, a través de relatos clínicos, las diferentes maneras de liberar el sujeto de la figura del niño-rey enraizada en el inconciente.

BIBLIOGRAFIA

SERGE LECLAIRE, “Psicoanalizar” (1968).

— “Desenmascarar lo real” (1971).

— “Se mata a un niño” (1975).

ELIZABETH ROUDINESCO, “Historia del psicoanálisis en Francia”, vol. 2 (1986).

Traducido por Zulema Verbitzky y Andrés Fractman.

Descriptores: Biografía.

Elizabeth Roudinesco
89, Avenue Denfert. Rochereau
75014 Paris
France